

Leg 11 jaqueta 2º

909 ~~59~~

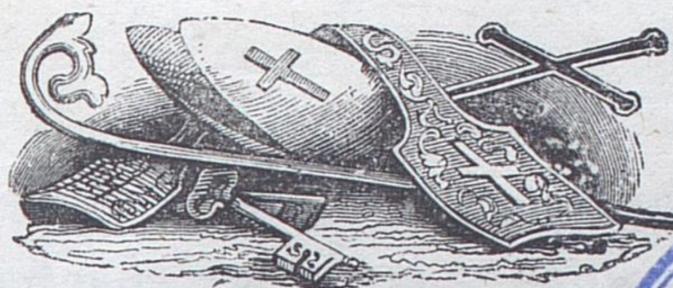
CARTA PASTORAL DE DESPEDIDA

QUE

EL EMMO. SR. CARDENAL DON LUIS DE LA LASTRA Y CUESTA,

ARZOBISPO PRECONIZADO DE SEVILLA,

dirige al Clero y Pueblo de su Diócesis de Valladolid.



MADRID :

IMPRENTA Y LIBRERIA DE D. EUSEBIO AGUADO.— PONTEJOS, 8.

1863.

39.

MADRID:

ESTY. Y LIBRERIA DE D. ESPARDO AGADO - PORTUOS 8

1883



LUIS, POR LA DIVINA MISERICORDIA DE LA S. R. I.

PRESBITERO CARDENAL DE LA LASTRA Y CUESTA, ARZOBISPO DE VALLADOLID
Y PRECONIZADO DE SEVILLA, SENADOR DEL REINO, CABALLERO GRAN CRUZ
DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III, DEL CONSEJO
DE S. M., ETC., ETC.

*Al Venerable Dean y Cabildo Metropolitano, á los Señores
Arciprestes, Curas Párrocos, Coadjutores, y demás individuos del
Clero, y á todos los fieles de nuestra Diócesis de Valladolid:
salud y gracia en Nuestro Señor Jesucristo.*

Muy amados hermanos é hijos nuestros en el Señor.

TAN contentos y complacidos nos hallábamos entre vosotros, desempeñando, con la ayuda de Dios, nuestro ministerio pastoral, que ciertamente deseábamos pasar todos los dias de nuestra vida en vuestra compañía, sin que jamás nos ocurriera que pudiésemos ser trasladados á otra Diócesis; pero, en virtud de la presentacion hecha por S. M. la Reina Nuestra Señora (q. D. g.) en nuestra humilde persona, se ha dignado Nuestro Santísimo



Padre el Sumo Pontífice Pio IX preconizarnos para la Iglesia y Arzobispado de Sevilla en el Consistorio secreto de 16 de marzo último; habiéndose servido además promovernos á la eminente Dignidad Cardenalicia. Esta elevacion, tan inesperada como inmerecida por nuestra parte, nos obliga, y nos obligará siempre, á humillarnos profundamente, y muchas veces, en la presencia de Dios, cuyos inescrutables designios acatamos, rogándole nos conceda los auxilios necesarios para poder cumplir, á su mayor honra y gloria y bien de la Iglesia, los deberes y obligaciones que llevan consigo tan altas dignidades.

A consecuencia, pues, de esta nuestra traslacion á Sevilla, tenemos ya que cumplir con vosotros, amados hermanos é hijos nuestros en el Señor, el triste deber de dirigiros las últimas palabras de nuestra solicitud pastoral, inspiradas por el mucho amor que os profesamos, y por el imponderable dolor que nos causa el separarnos y despedirnos de vosotros. Os las dirijimos sintiendo todavía la profunda impresion que causaron en nuestro espíritu las públicas y espontáneas manifestaciones de filial respeto y cordial afecto, que todas las clases y categorías de nuestra amadísima Valladolid tuvieron la bondad de hacernos en la tarde del dia 26 de marzo, inolvidable para nuestro corazon, al salir y alejarnos, quizá para siempre, de esa piadosa é insigne ciudad, á la

que debemos nuestra educacion literaria; en la que ofrecimos por primera vez á Dios el santo sacrificio de la Misa; en la que dejamos muchos y excelentes amigos; y de la que hemos tenido el honor de ser su primer Arzobispo. Bien hubiéramos querido pasar en ella, y á vuestro lado, algunos dias mas; pero por superior disposicion nos vimos precisados á venir á esta Villa y Córte, desde donde os dirigimos ahora nuestra última Carta pastoral, tan rica en ternura y amor, como abundante quisiéramos fuese en consejos, doctrina y resultados.

Sin que pretendamos poner en otra cosa «nuestra gloria, como dice San Pablo, mas que en el testimonio de nuestra conciencia, que consiste en haber vivido.....» mayormente entre vosotros, en simplicidad de corazon y en sinceridad de Dios, y no en sabiduría carnal (1),» podemos deciros, como el mismo santo Apóstol á los Tesalonicenses, que «nuestra entrada á vosotros no fué vana (2).» Os lo declaramos así, no para atribuirnos á Nos mismo la gloria del fruto de nuestro apostolado entre vosotros, sino para que, «por el don que se nos ha concedido por respeto de muchas personas,» segun el lenguaje del Doctor de las Gentes escribiendo á los

(1) 2.^a Ad Cor.-1-12.

(2) 1.^a Ad Thessal.-2-1.

fieles de Corinto, «por muchos tambien sean dadas gracias por nosotros (3).»

El primero, en efecto, de quien debemos hacer mencion en este particular, como que ha sido nuestro Senado y nuestro inmediato auxiliar, es nuestro amado Cabildo Metropolitano, de quien no hemos dejado, ni por un momento, de recibir inequívocas pruebas de sincera adhesion y afecto, que unidas al celo, virtud, ciencia y laudable espontaneidad con que todos y cada uno de sus individuos se han prestado constantemente á ayudarnos en el desempeño de nuestro sagrado ministerio, además de su puntual asistencia á los divinos Oficios, á la predicacion y al confesonario, hacen, venerables hermanos, que os hayamos mirado siempre, y lo hayamos consignado así, de palabra y por escrito, con el mas distinguido aprecio, profesándoos tierna y particular estimacion. Con vuestra incansable cooperacion es como hemos podido promover en nuestra Iglesia Matriz la predicacion de la divina pábabra, el lustre y decoro del santo templo Metropolitano, y el esplendor de sus solemnidades religiosas; habiendo coadyuvado, en cuanto ha estado de nuestra parte, á que la Catedral se vea provista de los ornamentos que reclamaba su nueva categoría de Me-

(3) 2.^a Ad Cor.-1-11.

tropolitana. ¡Ojalá nos hubiese sido dado el llevar á cabo la construcción de la torre proyectada, como nos lo fué el obtener del Gobierno de S. M. la adquisición del Palacio Arzobispal, que hemos habilitado despues decorosamente, hallándose establecidas en él, cual convenia, todas las oficinas eclesiásticas! Pero, ya que no hayamos tenido el consuelo de ver comenzadas las obras, le llevamos de dejar terminado y aprobado el expediente, gracias á vuestras piadosas ofertas, á la noble generosidad del Excelentísimo Ayuntamiento de la capital, y á la protección del Gobierno de S. M. Conceda el Señor al Prelado que haya de sucedernos la gloria de ver realizado tan magnífico proyecto, y premie así nuestros buenos deseos, como premió los del santo Rey David, aunque no le permitió realizar por sí mismo la construcción de su templo (4). Recibid, pues, amados hermanos en Jesucristo, por medio de esta Carta pastoral, la mas sincera y cordial expresion de nuestro vivo afecto y profunda gratitud; rogándoos nos tengais siempre presentes en vuestras fervorosas oraciones.

No somos menos deudores de nuestra particular estimacion y afecto á los Señores Arciprestes, Curas párrocos, Tenientes, y demás individuos del Clero de esa nuestra Diócesis, por haber sido nuestros activos y eficaces

(4) 1.º Paralip.-17-10.

cooperadores en el cultivo de la viña del Señor, soportando, amados hijos nuestros, con resignacion é inalterable paciencia «el peso del dia y del calor (5);» careciendo de los muchos auxiliares con que antes contábais para el mejor y menos penoso desempeño del ministerio parroquial, y sin mirar á la indiferencia, y tal vez ingratitud, con que paga el mundo vuestras laboriosas tareas, sino atendiendo solamente á la eterna recompensa que os tiene prometida el Padre de familias, Jesucristo Señor nuestro. Nos despedimos de vosotros complacidos sobre manera de vuestra prontitud en practicar cuantas disposiciones oportunamente hemos adoptado para promover el cumplimiento del sagrado deber de la predicacion, de la explicacion de la Doctrina cristiana, y de algunas excelentes prácticas y devociones, y á fin de que los fieles puedan consideraros, y os consideren, «como Ministros de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios (6);» en cuya virtud teneis que servir de «ojo para el ciego y »de pie para el cojo (7), y fortificar lo que está flaco, y »sanar lo enfermo, y atar lo quebrado, y tornar lo des- »carriado, y buscar lo perdido,» para que el Señor no

(5) Matth.-20-12.

(6) 1.^a Ad Cor.-4-1.

(7) Job.-29-15.

se vea obligado á quejarse, como leemos en Ezequiel, de que «se descarriaron sus ovejas, porque no habia pastor; »y se hicieron presa de todas las bestias del campo (8).» Para alejar este desastroso fin, y persuadidos de que la ciencia es una de las cualidades que mas adornan y mas necesarias son al Clero, que tiene que ser «la luz del mundo (9),» si no quiere que el Señor le deseche en otro caso con indignacion, como dice Oséas desecha al Sacerdote ignorante (10), hemos establecido y organizado entre vosotros las Conferencias litúrgico-morales, por cuyo medio se excita facil y agradablemente el gusto al estudio, nace una santa emulacion de saber en el Clero, y los Sacerdotes jóvenes aprenden de los mas ancianos y experimentados la discrecion, prudencia, reglas, precauciones y consejos, tan oportunos y necesarios, asi para administrar á los fieles con acierto y consoladores resultados el santo Sacramento de la Penitencia, como para el fructuoso desempeño de las demás graves obligaciones del ministerio sacerdotal y parroquial. Para auxiliaros mas y mas en el cumplimiento de este vuestro penoso ministerio, hemos tenido la satisfaccion de pro-

(8) Ezech.-34-4 et 5.

(9) Matth.-5-14.

(10) Oséas-4-6.

veer de Coadjutores á las parroquias que mas los necesitaban y carecian de ellos: beneficio no pequeño, si se considera la lamentable escasez de operarios, con que tenemos á toda hora que luchar los Prelados, al querer atender, como se debe, al pasto espiritual de los fieles. Con no pequeño gozo y consuelo nuestro os hemos visto asistir fervorosos á los ejercicios espirituales que tuvimos por oportuno establecer se practiquen por el Clero de la ciudad y Diócesis todos los años durante el otoño, y que hemos presidido constantemente; resultando de ello grande utilidad para nuestras almas, y manifiestas ventajas, no solo para el mayor lustre del Sacerdocio, sino tambien para los fieles, que no pueden menos de recojer mas saludables y abundantes frutos de nuestra predicacion y enseñanza, cuanto mas conforme sea á ellas nuestra conducta. Porque, como lo manda nuestro divino Salvador: «Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y den gloria á vuestro Padre, que está en los cielos (11).» «Aquella doctrina es verdadera, dice San Isidoro, á la que sigue y se ajusta fielmente la forma de vivir; y entonces se predica con utilidad, cuando lo que se predica, se practica con eficacia (12).» Nos encontramos á la verdad, amados cooperadores, en tiempos peli-

(11) Matth.-5-16.

(12) Ex lib. 3 Sent.-cap. 36 et 37.

grosos, en que la fé exige de nosotros, con doble razon y motivo, el testimonio público de nuestra sana doctrina y de nuestra vida, para que en la série de duras pruebas á que las sujetan hoy el error y el audaz sofisma por un lado, y la inmoralidad de costumbres por otro, sea el Sacerdote una verdadera luz contra las tinieblas, y sal penetrante y eficaz contra la corrupcion de los vicios. *Vos estis sal terræ..... vos estis lux mundi* (13). Continudad, pues, como se lo encargaba San Pablo á Tito, «mostrándoos »en todas las cosas por dechado de buenas obras, en la »doctrina, en la pureza de costumbres, en la gravedad, »palabra sana, irrepreensible: para que el que es contra- »rio se confunda, y no tenga que decir mal ninguno de »nosotros (14).» De todos vosotros, amados cooperadores, de todos vosotros nos despedimos con la mayor ternura de nuestra alma, llevando bien impresas en nuestra memoria y en nuestro corazon la eficacia con que habeis secundado nuestros deseos é insinuaciones sobre la conservacion, aseo y decoro de los templos, sobre el aumento del culto divino, y sobre la cumplida asistencia espiritual de vuestros respectivos feligreses; vuestra constante firmeza en enseñar y sostener las santas máximas del Evangelio y las verdades católicas, y en conservar y

(13) Matth.-5-13, 14.

(14) Ad Tit.-2-7, 8.

arraigar en ellas á los fieles encomendados á vuestro cuidado, para que no sean seducidos y extraviados «por doctrinas varias y peregrinas (15),» como encargaba el Apóstol á los Hebreos; y, por último, vuestra filial sumision y amor á Nuestro Santísimo Padre Pio IX y á la Santa Sede, cuyas necesidades temporales os habeis apresurado á aliviar con vuestros generosos donativos, y con los que al efecto os han ofrecido vuestros piadosos feligreses, confundiendo por este medio á los obcecados usurpadores de una parte de los Estados Pontificios, presa hoy de todos los infortunios. Esto, que ahora os escribimos, no es sino lo que ya leísteis y conocísteis, como decia San Pablo á los de Corinto: *Non enim alia scribimus vobis, quam quæ legistis, et cognovistis* (16). Viéndonos precisados á deciros la última palabra, oid las que dirijia el mismo Apóstol á su discípulo Timoteo: «No
 »tengas en poco la gracia que hay en ti, que te ha sido
 »dada por profecía con la imposicion de las manos de los
 »presbíteros. Medita estas cosas: ocúpate en ellas: á fin
 »que tu aprovechamiento sea manifiesto á todos. Vela
 »sobre ti mismo, y sobre la doctrina: persevera en estas
 »cosas. Porque haciendo esto, te salvarás á ti mismo, y

(15) Ad Hebr.-13-9.

(16) 2.^a Ad Cor.-1-13.

»á los que te oyeren (17)..... Los presbíteros que go-
 »biernan bien, son dignos de doblada honra; mayor-
 »mente los que trabajan en predicar y enseñar (18).....
 »Guarda el depósito, evitando las novedades profanas
 »de voces, y de contradicciones de ciencia de falso nom-
 »bre (19)..... Guarda la forma de las sanas palabras que
 »me has oído, en la fe y amor en Jesucristo (20)..... Re-
 »prende, ruega, amonesta con toda paciencia y doctri-
 »na..... Trabaja en todas las cosas, haz la obra de Evan-
 »gelista, cumple tu ministerio (21)..... El Señor Jesu-
 »cristo sea con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.
 » Amen (22). »

Otra institución hay que siempre ocupa preferente-
 mente la atención de los Prelados, no pudiendo menos
 de ser constante objeto de su amor, celo y vigilancia.
 Porque, en efecto, todo el porvenir, todas las esperanzas
 de una Diócesis se encierran en el Seminario conciliar,
 verdadero templo donde crecen y se forman los Samueles
 á quienes luego ha de conocer por profetas del Señor todo

(17) 1.^a Ad Tim.-4-14 et seqs.

(18) Id.-5-17.

(19) Id.-6-20.

(20) 2.^a Ad Tim.-1-13.

(21) Id.-4-2, 5.

(22) Id.-4-22.

Israel (23); frondoso jardín de donde se toman las plantas que en la estación oportuna han de producir las mejores flores y los mas sazonados frutos para la Iglesia. Por lo mismo, y con la eficaz cooperacion de sus dignos Rectores é ilustrados Catedráticos, hemos procurado incessantemente mejorar el estado del nuestro, así en lo material, como en lo formal; habiendo publicado los debidos Reglamentos para los adelantos científicos y para la buena disciplina de los alumnos internos y externos, y animando Nos mismo al estudio á la juventud, ora al tiempo de la apertura de los respectivos cursos académicos, que hemos presidido siempre, ora en los exámenes en que varias veces hemos tomado parte, más como profesor que como Prelado; contribuyendo no poco al amor del estudio entre los escolares las becas de gracia que hemos juzgado prudente dar por rigurosa oposicion á los alumnos pobres mas aventajados. Atendidas además las graves dificultades que se presentan para agrandar convenientemente el Seminario actual, hemos fundado otro pequeño para los escolares de Latinidad y Humanidades, que podrá utilizarse ya desde el próximo curso de 1863 á 1864; siendo de esperar que dé su institucion los excelentes frutos que nos propusimos recojer, para que en lo sucesivo satisfagan los Sacerdotes con su

(23) 1.º Reg.-3-20.

sólida instrucción y bien cimentada piedad tantas, tan graves y tan urgentes necesidades como puede sentir la Iglesia en sus duras pruebas y tribulaciones, y la sociedad en sus hondas y frecuentes conmociones. Sí, amados alumnos é hijos nuestros en el Señor, cuando llegue el tiempo en que salgais del Seminario á encargaros de la dirección espiritual de una parte del rebaño de Jesucristo, sonará al instante en vuestros oídos la voz del pueblo que os pedirá el pan de la doctrina, á la vez que os hará estremecer el corazón el ruido de las más atrevidas y arriesgadas controversias. Desde ese momento, nuevos soldados de la milicia activa de Cristo, tendreis que luchar en variedad de combates, «en palabra de verdad, en virtud de Dios, por armas de justicia, á diestro y á siniestro (24),» poniendo en clara luz el heroísmo de vuestra fé, el heroísmo de vuestra caridad y el heroísmo de vuestra paciencia: triple fuerza á que podrán rendirse con la gracia de Dios, y para gloria suya y vuestra, muchos de sus más encarnizados enemigos. Esto supuesto, esperamos y confiamos que os dedicareis con todo ahinco á hacer notables progresos en las ciencias eclesiásticas, cuyo estudio ha de disipar las nubes que la ignorancia y el error quieren difundir en derredor del

(24) 2.^a Ad Cor.-6-7.

trono de la verdad. Para lograrlo así, queridos hijos nuestros en el Señor, y despidiéndonos ya de vosotros, os damos nuestras últimas instrucciones con las siguientes palabras del Espíritu Santo: «El Señor da la sabiduría (25); mejor es su adquisición que la granjería de la plata, y sus frutos mejores que la del oro mejor y mas puro (26); elejid la doctrina antes que el oro (27); no ignoreis las palabras de ciencia (28); la Sabiduría abrió la boca de los mudos, é hizo elocuentes las lenguas de los infantes (29); juntamente con ella vinieron á Salomon todos los bienes (30); y, por último, el temer á Dios es su plenitud (31).» Temedle y amadle mucho; respetad á vuestros superiores; oid con atencion y docilidad á vuestros maestros; acostumbraos desde ahora á la oracion y al retiro; amad la castidad, que es un gran foco de luz; y frecuentad los Santos Sacramentos. Por este camino crecereis, como del Niño Jesús se dice en el Evangelio, «en sabiduría, y en edad, y en gracia delante de Dios,

(25) Prov. 2-6.

(26) Id.-3-14.

(27) Id.-8-10.

(28) Id.-19-27.

(29) Sap.-10-21.

(30) Id.-7-11.

(31) Eccli.-1-20.

» y de los hombres (32),» y hareis crezca luego en virtudes la sociedad cristiana.

En el rebaño de Jesucristo hay para los Prelados una porcion predilecta, que por haber «escojido, como María, »la mejor parte (33),» reclama sus cuidados pastorales mas exquisitos. Las castas esposas del Cordero Inmaculado, fruto el mas perfecto del Evangelio, y flores cuya fragancia embalsama todo el paraíso de la Iglesia militante, son, en verdad, uno de los pocos y grandes consuelos que levantan el ánimo de los Prelados en medio de los sinsabores y amarguras que con tanta frecuencia tiene que agotar hasta las heces su espíritu. Las lámparas de su oracion y de su amor á Jesucristo, con que ellas, sin dormirse, salen al encuentro de su Esposo, han servido para alumbrarnos, alcanzándonos del Señor por ese medio las luces y los auxilios que constantemente les hemos pedido implorasen para Nos en busca siempre del mejor acierto. Así es que, en cuanto ha estado de nuestra parte, no hemos omitido medio de mejorar su situacion, habiendo sido reparados mas ó menos todos los conventos, y teniendo ahora el dulce consuelo de que, si no cuentan con el número completo de Religiosas, al menos no se ha disminuido durante nuestro pontificado.

(32) Luc.-2-52.

(33) Id.-10-42.

Despidiéndonos hoy de vosotras, amadas hijas en el Señor, cumplimos un sagrado deber, dándoos las gracias por la memoria que habeis hecho de Nos en vuestras oraciones, y os pedimos, rogamos y exhortamos á que no os durmais, exponiéndoos á llegar tarde, y á que no os conozca luego el Divino Esposo: *nescio vos* (34); esto es, que no dejéis de ser fervorosas en la oracion, ciegas en la obediencia, observantes de la santa Regla y Constituciones respectivas, y exactas en el cumplimiento de vuestros deberes religiosos; de estar unidas con el vínculo de la caridad, de donde nace la paz; y aspirando siempre á llegar á la perfeccion, por el camino del sacrificio que hicísteis de vuestra voluntad y de vuestro corazón, con el voto de obediencia; de vuestros sentidos, con el voto de castidad; y de todos los bienes terrenos, con el voto de pobreza. De este modo continuareis ofreciendo á Dios un sacrificio que tanto le agrada y le aplaca; confundireis al mundo lascivo, rebelde y codicioso con la observancia de vuestros votos solemnes; obtendreis la condigna recompensa el día de la resurreccion general en que se ha de juzgar á Israel (35); y por lo que dejásteis, recibireis ciento por uno, y poseereis la vida eter-

(34) Matth.-25-12.

(35) Id.-19-28.

na (36). La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotras.

Pero hablando de esto , no podemos dejar de hacer especial mencion del imponderable gozo con que hemos visto fundarse en nuestra ciudad Metropolitana, cooperando á ello Nos, en cuanto nos ha sido posible, el monasterio de Religiosas de la Visitacion de Santa María, comunmente llamadas Salesas, que está ya dando, y dará aún en mayor escala, los mas satisfactorios resultados tocante al fomento de la piedad, y á la enseñanza y educacion de las niñas. Grande, muy grande ha sido nuestro consuelo en este particular, por el profundo convencimiento que abrigamos de que, cojiéndose luego en el seno de las familias los copiosos frutos que ha dado siempre la educacion religiosa y esmerada que reciben de las virtuosas hijas de San Francisco de Sales las alumnas que se les encomiendan, han de resultar de ello necesariamente innumerables bienes á la Religion y á la sociedad, en cuyos destinos influyen sobre manera, para el mal ó para el bien, la educacion y las condiciones de la mujer. Esperamos, por lo mismo, que los padres de familia, considerando como un gran bien y como un señalado beneficio del Cielo el que se haya fundado este monasterio en Valladolid, y el

(36) Matth.-19-29.

que haya en él una comunidad numerosa y respetabilísima, no dejarán de poner sus hijas bajo la dirección, vigilancia y custodia de las Religiosas Salesas; á cuyas oraciones nos encomendamos, enviándoles, por último, la expresion del sincero afecto que les profesamos en el Señor.

Del mismo modo nos incumbe ahora dirigir algunas palabras de amor y de reconocimiento á las autoridades, así militares como civiles y judiciales de nuestra amada Diócesis de Valladolid, por la franca y cristiana cooperacion que hemos encontrado en todas ellas, en lo que ha sido preciso buscarla para el bien espiritual de nuestras ovejas, y por los testimonios tan constantes que nos han dado de afecto, consideracion y respeto, á que hemos procurado corresponder con toda nuestra estimacion. Especialmente al Excmo. Ayuntamiento de la capital, como ya antes lo hemos indicado, le estaremos siempre muy reconocidos por la buena voluntad, celo, é importante oferta con que ha secundado nuestros deseos y planes para la tan necesaria construccion de la torre de la Santa Iglesia Metropolitana, que anhelamos con todo nuestro corazon principie á realizarse, porque, á la vez que servirá de ornamento y decoro á la ciudad, dará testimonio muy elocuente del desprendimiento y de la generosidad de sus piadosos habitantes. Al despedirnos, como al presente lo hacemos, de tan beneméritas, ilustradas y

religiosas autoridades, cúmplenos decirles que, si juzgamos de nuestro deber exhortar al pueblo, como siempre lo hemos hecho, á la obediencia y sumision á los superiores, del mismo modo debemos rogar á estos que mediten llevan para el bien la espada, considerándose ellos muy obligados á mostrarse obedientes á Dios y á su Iglesia, enemigos del mal y del vicio, perseguidores de los escándalos, y protectores decididos de la Religion y de la virtud. Con esto, y con recomendarles, como se la recomendamos, la saludable máxima, altamente social, de nuestro divino Salvador, en que nos enseña, que debe considerarse servidor de los demás quien aspire á ser entre todos el primero (37), habrémos cumplido en esta parte nuestro deber pastoral hasta el último instante de nuestra despedida.

Finalmente, queremos testificar por última vez ya á nuestros muy amados hijos en el Señor, al pueblo fiel de ese nuestro Arzobispado, todo el interés y amor que aterroramos para él en nuestro corazon, angustiado hace tiempo, y ahora mas, ante la idea de nuestra despedida. Vosotros, amados hijos en Jesucristo, durante la santa visita pastoral que hemos hecho en la Diócesis, y en otras ocasiones y con diversos motivos, nos habeis dado los mas brillantes y consoladores testimonios de vuestra fé,

(37) Matth.-20-27.

de vuestra piedad, de vuestro respeto, de vuestra sumision, y de otras muchas virtudes y recomendables cualidades que tanto honran al pueblo cristiano, y hacen del castellano uno de los mas nobles, sensatos y morigerados de la Europa. La docilidad con que habeis oido nuestros consejos y habeis obedecido nuestras disposiciones, encaminadas siempre á procurar vuestro provecho espiritual y vuestra salvacion eterna por todos los medios propios de nuestro apostólico ministerio; esa docilidad, repetimos, al paso que os es tan meritoria ante Dios, nos deja tan obligados, que no solo no podremos nunca olvidarla, sino que la presentaremos como modelo á la vasta Diócesis encargada recientemente, por disposicion de Dios, á nuestra vigilancia y direccion pastoral. Confiando en que son siempre doblemente apreciadas las últimas palabras que, en momentos solemnes, dirijen los padres á sus hijos, y no habiendo ya de hablar con vosotros sino muy pocas cosas, os advertimos, amados hijos nuestros, que los tiempos que alcanzamos no son buenos; pero «me gozo, como dice el Apostol, de que tengo confianza de vosotros en todo (38).» Por eso nos dirigimos primeramente á los padres de familia, encargándoles repitan á sus hijos, como Tobias, que tengan á Dios en su mente todos los dias de su

(38) 2.^a ad Cor.-7-16.

vida, y se guarden de consentir jamás en pecado, ni de quebrantar los mandamientos del Señor Dios nuestro (39). «Enseña á tu hijo, dice el Espíritu Santo, y te recreará, y »causará delicias á tu alma (40).» De la educacion de vuestros hijos dependen la felicidad ó la desgracia de ellos mismos, y el bienestar y la paz de las familias y de la sociedad. Dios, nuestro Señor y supremo Juez y Padre, ha de pedirnos cuenta de esas almas que os ha entregado, no para que las abandoneis á sí mismas y á todas las corrupciones del siglo, sino para que se las devolvais sanas, salvas y santas. A los esposos les advertimos que honren con su pureza y mútua fidelidad el matrimonio, que es «sacramento grande en Cristo y en la Iglesia (41).» Aunque sobre este y otros particulares os hemos dado varios avisos é instrucciones á todos, segun vuestra respectiva condicion, «á mí no me es molesto el escribiros »las mismas cosas, y es necesario para vosotros (42).» Se trabaja mucho para el mal; y debemos deciros que «os guardéis de los malos obreros (43).» Se quiere desacreditar y desautorizar al Sacerdocio, vuestro maestro por institucion divina; y debemos exhortaros á que

(39) Tob.-4-6.

(40) Prov.-29-17.

(41) Ad Ephes.-5-32.

(42) Ad Philip.-3-1.

(43) Id.-3-2.

«seais reconocidos á los que trabajan entre vosotros, y »que os gobiernan en el Señor, y os amonestan (44),» y que «esteis obedientes á estos tales, y á todo aquel que nos ayuda, y trabaja (45).» Se aspira á que oigais y sigais otra doctrina, que no es la verdadera y la que habeis recibido de Jesucristo y heredado de vuestros mayores; y debemos rogaros que «no perdais de vista á aquellos que »causan divisiones y escándalos contra la doctrina que habeis aprendido; y que os aparteis de ellos (46).» Es muy ensalzada una ciencia carnal, enemiga de Dios y del hombre, que conduce á perdicion y ruina; y debemos advertiros que no sepais mas de lo que conviene saber, aborreciendo lo malo y aplicándoos á lo bueno. Hácense grandes esfuerzos para subvertir las mas sanas ideas de sumision y dependencia, induciendo al descontento y á la rebelion; y debemos enseñaros que no solamente por la ira, mas tambien por la conciencia, vivais sometidos á la potestad superior, que es ministro de Dios para el bien..... (47), y que pagueis á todos «lo que se les »debe: á quien tributo, tributo; á quien temor, temor; á »quien honra, honra (48).» Se fomenta, no sin resultado,

(44) 1.^a ad Thessal.-5-12.

(45) 1.^a ad Cor.-16-16.

(46) Ad Rom.-16-17.

(47) Id.-13-4, 5.

(48) Id.-13-7.

la idea de que no hay mas verdadero y supremo bien que los intereses materiales; y debemos repetiros que de nada aprovecha al hombre «ganar todo el mundo, si pier-» de su alma..... (49).» «Buscad primeramente el reino» de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadi-» das (50).» Habrá acaso temerarios pensadores que digan» no hay refrigerio en el fin del hombre, ni se ha cono-» cido quien haya tornado de los infiernos (51);» y debe-» mos alzar nuestra voz para manifestaros, que «Dios» crió al hombre inesterminal, y lo hizo á su ima-» gen y semejanza (52),» y que, despues del juicio, los réprobos «irán al suplicio eterno, y los justos á la vida» eterna (53).» Se propagan lastimosamente las di-» visiones y discordias entre los miembros de una misma Iglesia, de una misma nacion, y aun de una misma familia; y debemos exhortaros á que os ameís recíproca-» mente con amor fraternal, «adelantándoos para honraros» los unos á los otros....., y no pagando á nadie mal» por mal....., mas venciendo el mal con el bien (54).» Se dice en todos los tonos que el hombre ha nacido para gozar, y que los placeres materiales son la felicidad de

(49) Matth.-16-26.

(50) Luc.-12-31.

(51) Sap.-2-1.

(52) Id.-2-23.

(53) Matth.-25-46.

(54) Ad Rom.-12-10, 17, 21.

la vida; y nos consideramos obligados á amonestaros que camineis «como de día, honestamente, no en glotonerías y embriagueces, no en sensualidades y disoluciones, no en pendencias y envidia: mas vestíos de nuestro Señor Jesucristo, y no hagais caso de la carne en sus apetitos (55).» Cien y cien trompetas pregonan la dignidad del hombre exagerándola, así como su libertad; y debemos decirnos que temer á Dios y guardar sus mandamientos, esto es todo el hombre (56). Se percibe, quizá no á lo lejos, el ruido sordo de huracanes violentos y trastornadores; y debemos exhortaros á que sigais «las cosas que son de paz; y las que son de edificación, guardémoslas los unos con los otros (57).» Por el ascendiente que han tomado los vicios, y por la debilitación de la fé y de los nobles caracteres, se avergüenzan muchos de confesar á Jesucristo; y á esos debemos decirles: «Velad, estad firmes en la fe, portaos varonilmente, y sed fuertes (58).»

Dándoos con todo nuestro amor estos avisos y consejos, tomados de las Sagradas Escrituras, hemos querido despedirnos de vosotros, amados hijos nuestros en el Señor, siendo ya para nosotros de mucho consuelo el

(55) Ad Rom.-13-13, 14.

(56) Eccles.-12-13.

(57) Ad Rom.-14-19.

(58) 1.ª ad Cor.-16-13.

saber que nada os dejará que desear, en punto á ciencia, virtud y celo, el dignísimo Prelado que habrá de sucedernos. Ahora, pues, para concluir ya, os recomendamos, con toda nuestra fuerza y eficacia, continúeis siendo muy devotos de la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios y Abogada nuestra; de San Pedro Regalado, Patron de la Diócesis; y de San Miguel de los Santos, cuyo sagrado cuerpo tiene el honor y la dicha de conservar y guardar la muy religiosa ciudad de Valladolid, y á cuya canonizacion, como sabeis, tuvimos el honor de cooperar con nuestro humilde voto. A esos mismos tan augustos y poderosos intercesores recurrimos tambien Nos, rogándoles pidan al Señor derrame sobre vosotros sus mas copiosas bendiciones. Rogad vosotros además, amados hijos nuestros, por la salud, bienestar y prosperidad de nuestro Santísimo Padre el Sumo Pontífice Pio IX; por la salud, bienestar y prosperidad de nuestra piadosísima Soberana la Reina Doña Isabel II, de S. M. el Rey, y de toda su augusta Real Familia. Y no os olvideis de rogar tambien por Nos, para que, como decia S. Pablo á los de Efeso, «me sea dada »palabra en el abrir de mi boca con confianza, para hacer conocer el misterio del Evangelio (59)» mas y mas á nuestro nuevo rebaño.

(59) Ad Ephes.-6-19.

A Dios, pues, amadísimos hermanos é hijos nuestros en Jesucristo. A Dios, todos. Recibid, en testimonio de nuestro mas tierno amor, la bendicion pastoral que de lo íntimo del alma os enviamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu-Santo. Amen.

Dada en Madrid á 28 de abril de 1863.

Luis, Cardenal de la Lastra y Cuesta.

Por mandado de Su Ema. el Cardenal Arzobispo mi Señor,

Dr. Francisco Cabero,

Vice-Secretario.



NOTA. Encargamos á los Reverendos Curas párrocos, Ecónomos y Tenientes de nuestra diócesis de Valladolid que lean ó hagan leer, desde el lugar acostumbrado, al Ofertorio de la Misa mayor ó del pueblo, con la debida pausa y claridad, esta nuestra Carta pastoral en el primer Domingo ó dia de fiesta siguiente á su recibo, y concedemos cien dias de indulgencia á todos los fieles de uno y otro sexo que oyeren atentamente su lectura.